
Claves de interpretación de la *Centesimus Annus*

*Germán Neira F., S.J.**

La encíclica *Centesimus Annus* tiene un aporte especial en lo que se refiere a las claves de interpretación de la doctrina social de la Iglesia. Es de las pocas encíclicas que presenta un *corpus* elaborado de criterios o claves de autointerpretación.

La *Centesimus Annus* ha recibido muchas interpretaciones. Algunas de ellas tan graves como la afirmación de que el Papa Juan Pablo II favorece abiertamente el capitalismo y que se ha aliado con el poder del capital en contra de los intereses de los pobres.

El capítulo VI titulado *El hombre es el camino de la Iglesia* aparentemente parece un añadido, un apéndice. En realidad es la exposición sistemática y ordenada de las claves de autointerpretación de la encíclica, y, en forma más amplia, de las claves de interpretación de la doctrina social de la Iglesia. Juan Pablo II trata de exponer, en este capítulo, en forma más sistemática, el ángulo de interés desde donde se ha elaborado la *Centesimus Annus*.

Hay una serie de afirmaciones que son una clave de lectura y *auto-interpretación* de la intencionalidad profunda de la encíclica y de su ubicación dentro de una finalidad compartida de ayudar al hombre en su camino de construcción.

* Magister en Antropología Social, Universidad Iberoamericana (México) y Profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (Santafé de Bogotá).

1. La doctrina social de la Iglesia se mueve en el campo de las disciplinas ético-morales (dimensión de sentido y de responsabilidad humana).

Dimensión interdisciplinar: ciencias del hombre (ciencias antrópicas)

- * Ciencias humanas y filosofía: “ayudan a interpretar la *centralidad del hombre en la sociedad* y a hacerlo capaz de comprenderse mejor a sí mismo, como “ser social” (no.54).
- * Las disciplinas ético-morales se sitúan dentro del *interés o preocupación por la calidad de la vida humana (interés de liberación)*. Se toma al hombre como un proceso abierto y dinámico que tiene pasado, presente y futuro. Este proceso se expresa a través de la comunicación y el lenguaje. Sentido de direccionalidad hacia un dinamismo de mejor calidad de vida que se opone a todo lo que deshumaniza el proceso humano: dominación a través del poder, manipulación de la comunicación y explotación del trabajo.
- * *Interdisciplinarietà*: “La doctrina social, por otra parte, tiene una importante dimensión interdisciplinar. Para encarnar cada vez mejor, en contextos sociales, económicos y políticos distintos, y continuamente cambiantes, la única verdad sobre el hombre, esta doctrina entra en diálogo con las diversas disciplinas que se ocupan del hombre, incorpora sus aportaciones y les ayuda a abrirse horizontes mas amplios al servicio de cada persona, conocida y amada en la plenitud de su vocación” (No.59).
- * *Proceso abierto* : “Es superfluo subrayar que la consideración atenta del curso de los acontecimientos, para discernir las nuevas exigencias de evangelización, forma parte del deber de los Pastores. Tal examen sin embargo no pretende dar juicios definitivos, ya que de por sí no atañe al ámbito específico del Magisterio” (No.1: Introducción).

Nivel ético-moral

El discurso de doctrina social de la Iglesia se encuentra ubicado en el nivel de la responsabilidad o nivel ético-moral. Es el nivel de la autoconciencia responsable. No se trata solamente del nivel de los datos o nivel empírico; ni solamente del nivel del entender e interpretar los datos; ni solamente en el nivel de hacer juicios sobre

la realidad. Se encuentra más específicamente en el nivel en que el hombre llega a decisiones y a compromisos de acción.

“Para la Iglesia el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino, por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción” (No.57)

“Junto a la dimensión interdisciplinar, hay que recordar también la dimensión práctica y, en cierto sentido, experimental de esta doctrina. Ella se sitúa en el cruce de la vida y de la conciencia cristiana con las situaciones del mundo y se manifiesta en los esfuerzos que realizan los individuos, las familias, cooperadores culturales y sociales, políticos y hombres de Estado, para darles forma y aplicación en la historia” (No.59).

“El mundo actual es cada vez más consciente de que la solución de los graves problemas nacionales e internacionales no es sólo cuestión de producción económica o de organización jurídica o social, sino que requiere de precisos valores ético-religiosos, así como un cambio de mentalidad, de comportamiento y de estructuras. La Iglesia siente vivamente la responsabilidad de ofrecer esta colaboración” (No.60).

Campo de la teología moral

La doctrina social de la Iglesia se ubica dentro del *campo de la teología moral*: “Por eso, la antropología cristiana es en realidad un capítulo de la teología y, por esa misma razón, la doctrina social de la Iglesia, preocupándose del hombre, e interesándose por él y por su modo de comportarse en el mundo, ‘pertenece ... al campo de la teología y especialmente de la teología moral’. La dimensión teológica se hace necesaria para interpretar y resolver los actuales problemas de la convivencia humana” (No.55).

Importancia del *testimonio de vida*: “Hoy más que nunca, la Iglesia es consciente de que su mensaje social se hará creíble por el testimonio *de las obras*, antes que por su coherencia y lógica interna. De esta conciencia deriva también su opción preferencial por los pobres, la cual nunca es exclusiva ni discriminatoria de otros grupos. Se trata, en efecto, de una opción que no vale solamente para la pobreza material, pues es sabido que, especialmente en la sociedad moderna, se hallan muchas formas de pobreza no solo económica, sino también cultural y religiosa”

(No.57).

2. ¿A quiénes se dirige?: Los destinatarios de la Encíclica

- * *A los fieles de la Iglesia Católica:* Juan Pablo II en el título de la encíclica enumera los principales destinatarios: “Carta Encíclica *Centesimus Annus* del Sumo Pontífice Juan Pablo II a sus hermanos en el episcopado, al clero, a las familias religiosas, a los fieles de la Iglesia Católica y a todos los hombres de buena voluntad en el centenario de la *Rerum Novarum*”.
- * “*A las Iglesias Cristianas y a todas las grandes religiones del mundo*” (No.60).
- * *A todos los hombres de buena voluntad:* “A todos los hombres de buena voluntad y, en particular a las personas y los grupos que tienen una específica responsabilidad en el campo político, económico y social tanto a nivel nacional como internacional” (No. 60).

“Existe la fundada esperanza de que también ese grupo numeroso de personas que no profesa una religión pueda contribuir a dar el necesario fundamento ético a la cuestión social” (No. 60).

3. El significado de la vida y mensaje de la Iglesia (misión)

El hombre es el camino de la Iglesia

La única finalidad de la Iglesia "ha sido *la atención y la responsabilidad hacia el hombre*, confiado a ella por Cristo, que, es la única criatura que Dios ha querido por sí misma y sobre la cual tiene su proyecto, es decir, la participación en la salvación eterna. No se trata del hombre abstracto, sino del hombre real, concreto e histórico: se trata de *cada hombre*, porque a cada uno llega el misterio de la redención, y con cada uno se ha unido Cristo para siempre a través de este misterio” (No.53).

El hombre visto a la luz de la fe cristiana (evangelio)

“Solamente la fe revela plenamente su identidad verdadera (la del hombre), y precisamente de ella arranca la doctrina social de la Iglesia, la cual, valiéndose de

todas las aportaciones de las ciencias y de la filosofía, se propone ayudar al hombre en el camino de la salvación” (No. 54).

“*La doctrina social* tiene de por sí el valor de un *instrumento de evangelización* : en cuanto tal, anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todo hombre y, por la misma razón, revela al hombre a sí mismo. Solamente bajo esta perspectiva se ocupa de lo demás : de los derechos humanos de cada uno, y en particular del ‘proletariado’, la familia y la educación, los deberes del Estado, el ordenamiento de la sociedad nacional e internacional, la vida económica, la cultura, la guerra y la paz, así como el respeto a la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte” (No. 54).

El mensaje social de la Iglesia

Opción preferencial por los pobres

Se trata de un mensaje creíble por el testimonio de las obras. De esta conciencia se deriva la *opción preferencial por los pobres*, entre los que se dan muchas formas de pobreza no solo económica sino cultural y religiosa (No.57).

Promoción de la justicia

“El amor por el hombre y, en primer lugar, por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la *promoción de la justicia*. Esta nunca podrá realizarse plenamente si los hombres no reconocen en el necesitado, que pide ayuda para su vida, no a alguien inoportuno o como si fuera una carga, sino la ocasión de un bien en sí, la posibilidad de una riqueza mayor. Sólo esta conciencia dará fuerza para afrontar el riesgo y el cambio implícitos en toda iniciativa auténtica de ayudar a otro hombre. En efecto, no se trata solamente de dar lo superfluo, sino de ayudar a pueblos enteros - que están excluidos o marginados - a que entren en el círculo del desarrollo económico y humano. Esto será posible no sólo utilizando lo superfluo que nuestro mundo produce en abundancia, sino cambiando sobre todo los estilos de vida, los modelos de producción y consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad” (No.58).

Don de la gracia de Dios

“Para que se ejercite la justicia y tengan éxito los esfuerzos de los hombres para establecerla, es necesario *el don de la gracia*, que viene de Dios. Por medio de ella,

en colaboración con la libertad de los hombres, se alcanza la misteriosa presencia de Dios en la historia que es la Providencia” (No.59).

Comunicación del Evangelio

“La experiencia de novedad vivida en el seguimiento de Cristo exige que sea comunicada a los demás hombres en la realidad concreta de sus dificultades y luchas, problemas y desafíos, para que sean iluminadas y hechas más humanas por la luz de la fe” (No.59).

4. Las claves del mensaje específico de la *Centesimus Annus*

Primera clave: la dimensión teológica

“La dimensión teológica (doctrina social de la Iglesia) se hace necesaria para interpretar y resolver los actuales problemas de la convivencia humana” (No.55). Esto es válido tanto para:

- 1o. La *solución ‘atea’*, que priva al hombre de una parte esencial, espiritual.
- 2o. Las *soluciones permisivas o consumísticas*, las cuales con diversos pretextos tratan de convencerlo de su independencia de toda ley y de Dios mismo, encerrándolo en un egoísmo que termina por perjudicarlo a él y a los demás (No.55).

Segunda clave: denuncia de lo que va contra la calidad de vida del hombre

La Iglesia “ha afirmado continuamente que la persona y la sociedad no tienen necesidad solamente de estos bienes (materiales), sino también de los valores espirituales y religiosos. Además, dándose cuenta cada vez mejor de que demasiados hombres viven no en el bienestar del mundo occidental, sino en la miseria de los países en vía de desarrollo y soportan una condición que sigue siendo la del ‘yugo casi servil’, la Iglesia ha sentido y sigue sintiendo la obligación de denunciar tal realidad con toda claridad y franqueza, aunque sepa que su grito no siempre será acogido favorablemente por todos” (61).

Tercera clave: atención a países con problemas sociales especiales

El Papa tiene la inquietud de que la Encíclica sea dada a conocer y sea aplicada en países, que en este momento tienen especiales problemas sociales (No. 56):

- 1o. "Países donde, después de la caída del socialismo real, se manifiesta una grave desorientación en la tarea de reconstrucción".
- 2o. "Países occidentales que corren el peligro de ver en esa caída la victoria unilateral del propio sistema económico, y por ello no se preocupan de introducir en él los debidos cambios".
- 3o. "Países del Tercer Mundo que se encuentran, más que nunca, ante la dramática situación del subdesarrollo, que cada día, se hace más grave"(No.56).

5. Conclusión

Estas claves de lectura formuladas explícitamente en la Encíclica (especialmente en el capítulo VI) representan una orientación para entender adecuadamente el texto y ubicarlo correctamente en el campo que le toca, dentro del conjunto de las ciencias: el del discurso ético-moral.

Aunque los datos de otras ciencias del hombre tienen que entrar en los análisis que hace la Encíclica, el Papa es consciente (y lo dice en la introducción) de que los juicios que se basan en estos datos e interpretaciones de la sociedad no son definitivos , y quedan abiertos a una discusión y complementación.

Hay ciertos problemas que hay que irlos resolviendo a la luz de esta anotación:

- 1o. La Encíclica se puede interpretar como un rechazo frontal a los modelos socialistas que se identifican en forma unívoca con el socialismo colectivista marxista soviético. O se puede interpretar en el sentido de una línea abierta de búsqueda de realización social de modelos socialistas alternativos que no tengan las contraindicaciones del modelo soviético. Podríamos pensar en los modelos que han ido surgiendo en Africa, por ejemplo en Tanzania, que intentan respetar las tradiciones comunitarias tradicionales de esas culturas.

El silencio o no condenación de otros tipos de socialismo deja abierta la puerta a nuevos desarrollos y aportes.

- 2o. La Encíclica se puede interpretar como un claro apoyo al sistema capitalista moderno, con algunas “pequeñas” modificaciones. Pero también se puede interpretar en otro sentido: son tales las modificaciones que el Papa propone para que el “capitalismo” se convierta en un modelo de humanización que este sistema ya no sería prácticamente un sistema capitalista, sino más bien se podría llamar un socialismo democrático y participativo o una democracia social participativa. El usar el mismo término “capitalismo” para los dos modelos puede ser ambiguo, pues son tales las diferencias, que se pueden considerar dos modelos totalmente distintos en su estructura y dinamismo.